



LOS LOGISMOI

—LA PSICOLOGÍA DE LOS PADRES DEL DESIERTO—

Por Gustavo Canzobre

Algunos recopiladores de la tradición cristiana bautizaron a los primeros cristianos que sintieron el llamado a la vida monástica, “los Psicólogos del Desierto”. Y no en vano recibieron ese nombre aquel grupo de locos enamorados que la historia bautiza más genéricamente como “Los Padres del Desierto”.

La Enseñanza cristiana se ha desarrollado a partir del ideal de la “Imitación de Cristo”: buscar emular, en la propia vida, algún aspecto de la vida de Jesús, el Cristo hecho hombre. Entre el siglo II y III hubo quienes sintieron el llamado de Dios hacia la vida de retiro y oración: buscaban seguir los pasos de Jesús subiendo al Monte de los Olivos a orar solitario ante el Padre, o en reclusión en el desierto, apartándose de los núcleos urbanos y poblados. Peregrinando encontraron en las arenas de los desiertos de la costa norte y este de Africa el lugar propicio para la búsqueda solitaria y la comunicación amorosa con Dios.

Lejos de la elaborada estructura doctrinal de los primeros padres apolo­géticos del siglo I y II que buscaban encontrar argumentos racionales para defender (“*apología*”) su propia fe, y de las profundas elaboraciones metafísicas, simbólicas, teológicas y litúrgicas de los Padres Orientales del siglo III en adelante, los Padres del Desierto se distinguieron por su vivencia interior y su carisma en la Dirección Espiritual de las almas. Fueron Maestros de lo que en la tradición cristiana se llama “Ascética” y “Mística”, esto es en las disciplinas espirituales que “ejercitan “ (*ascésis*) el alma, y en la “experiencia en­ce­guecedora “(*mística*) en que el alma enamorada se sumerge en las profundidades de Dios. Muchos de ellos enseñaron “simplemente” a través de sus vidas, y sus anécdotas y enseñanzas son recogidas en ese tesoro espiritual que son los *Apotegmas de los Padres del Desierto*¹.

Otros, sin dejar de ser su vida e historias fuente viva de enseñanza, elaboraron una descripción minuciosa y hasta científica de la naturaleza del alma, el carácter de la ascesis y las dificultades que el combate espiritual plantea al discípulo. Y así han sido un eterno manantial del que los santos y maestros cristianos de todos los tiempos han bebido el agua que Jesús

¹ Texto afortunadamente disponible en varias ediciones modernas, especialmente en la Colección Ichtyis, de la Editorial Lumen, que ha editado material muy valioso de la tradición Cristiana Oriental.

prometiera a la samaritana: *“esa agua que yo les daré y para siempre no tendrán sed.”*

Hay un fragmento del Evangelio que los Padres del Desierto tomaron como motivo de auto-indagación y a partir del cual serían capaces de dar una de las más precisas y profundas descripciones del alma humana: la doctrina de los logismoi ².

Leemos en el Evangelio según San Mateo: *“Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, hurtos, falsos testimonios... Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre”*³. La fuente de los males que nos aquejan no se encuentra en las circunstancias, sean éstas de la índole que sean, sino dentro nuestro, en el fondo del corazón. Son las impurezas básicas, fundamentales, que como tendencias, brotan desde allí y generan reacciones tales que nos llevan a repetir, con tristeza, las palabras de San Pablo: *“Hago lo que no quiero, y lo que quiero, eso no hago”*. Estas manchas “originales”, correlato psicológico y anímico del relato simbólico de la llamada caída de Adán en el paraíso, contaminan nuestro corazón a partir de la pérdida del contacto directo con Dios. Nos impulsan, al decir del *Bhagavad Gita*, “a obrar contra nuestros propósitos, cual si extrañas fuerzas lo impeliesen”. Esas fuerzas son, preci-

² Termino plural de origen griego, que se pronuncia logismi.

³ *Mateo XV, 19-20*

samente, los *logismoi*, raíz de todos los pensamientos perturbadores, que la tradición vedantina ha denominado *vasanas* y Patányali, “*kleshas*”.

Casiano, monje rumano que vivió entre el 360 y el 434, fue el responsable de transmitir los conocimientos y experiencias de los monjes orientales al cristianismo europeo. Habiendo vivido 7 años como ermitaño junto a los Padres del desierto, cuando retorna a Europa funda un monasterio y escribe para sus discípulos las *Instituciones*, donde explica en qué consiste el trabajo del monje, y los peligros interiores a los que está expuesto. Luego complementó la obra con las *Colaciones*, en que a través de historias, expone el acervo del saber monástico oriental.⁴ El nos dice: “*el sabio proverbio no nos dice que pongamos toda nuestra vigilancia en custodiar nuestros ojos, sino que dice : “pon tu vigilancia en custodiar tu corazón⁵”, aplicando a éste el cuidado de la vigilancia, pues es el corazón el que se servirá luego de los ojos para lo que realmente desea. Custodiaremos, pues, nuestro corazón*”. En esto consiste la *nepsis*, que en la práctica que buscan enseñar los Padres del desierto, consiste en la vigilante atención de todo lo que ingresa en el alma.

4 Ambos escritos ejercerían gran influencia sobre San Benito.

5 *Proverbios 4,23*

Evagrio pónico, el pionero

El primero que enuncia y brinda una descripción particular del accionar de los logismoi y cómo contrarrestar su efecto, es el monje Evagrio Pónico, uno de los más grandes maestros del desierto. Nacido en el Ponto romano, vivió en el siglo IV, entre el 345 y el 399. Habiendo sido tentado por la vida mundana mientras vivía en Constantinopla, supieron las señales del cielo visitarle en sueños, y encaminarlo hacia la vida espiritual, migrando primero hacia Jerusalén. Una vez allí, sería una enfermedad el siguiente signo de su llamado y permitiría el nacimiento de su vocación monástica, ya que lo obliga a marchar hacia el desierto de Nitria, y luego al de Las Celdas, lugar en el que permanecería hasta su muerte.

En un ambiente tan austero y alejado no sólo de su antigua posición social, sino de su gran cultura y agudeza intelectual, encuentra la verdadera sabiduría entre los ancianos del cercano desierto de Escete, especialmente en el gran Abba (Padre espiritual) Macario, y en el fondo de su propia alma. Tal cual él mismo confiesa “... *he sido plantado por el justo Gregorio (Nascianceno) y regado por los santos Padres (del desierto)*”. Con las armas de la ascesis, vence en arduo combate espiritual, y una vez librado de los primeros obstáculos, serán la *theología* o contemplación , y la *népsis* o guardia del corazón, las

que permiten al alma alcanzar las alturas de la *hisígia*: la quietud silente del alma en la que se escucha la Voz del Padre.

Evagrio es el primero de los monjes que escribe su doctrina en forma de tratados (de sus antecesores, como dijimos, sólo encontramos anécdotas o aforismos que conservaron sus discípulos). Entre ellos, el *Tratado Práctico* o *El Monje* nos brinda la descripción clásica de los *logismoí*, que servirá de guía y molde para toda la indagación que la tradición cristiana hará de ellos.

Recomendamos a los profesores la atenta lectura del *Tratado Práctico*⁶, especialmente de las primeras 39 centurias⁷ en las que encontrarán los conceptos fundamentales del tema.

Sobre los ocho pensamientos o logismoí

De los cientos de sugerencias, tentaciones e impurezas mentales que el monje reconoce en su alma, concluye Evagrio que son ocho las que originan todas las demás: ocho “pensamientos, impulsos, pasiones o vicios” distintas acepciones con que la tradición ha intentado describir a los *logismoí*, aún cuando ninguna de ellas los agota. Son 8 fuerzas capitales, fundamentales, que morando en el corazón del hombre, desen-

6 *Tratado Práctico*, traducción de los Padres Benedictino, Cuaderno Monástico N° 11, 1976.

7 Forma literaria típica en que escriben los Padres del Desierto en forma de cien aforismos.

cadena desde allí todo el resto de las impurezas que afectan nuestro pensar, sentir y actuar.

Ellos son el lado oscuro del corazón, y la causa de ese mal “original”, innato, que a la manera de las cinco manchas constitucionales llamadas kleshas por Patánjali, determinan la situación de olvido y miseria en la que el hombre se encuentra cuando nace en este mundo. Así como para Patánjali los 5 kleshas dan lugar al nacimiento de todos los klishas o pensamientos perturbadores, para Evagrio los 8 logismois causan toda la proliferación de impurezas psíquicas y a partir de ellas, las conductas erróneas. Evagrio los llama frecuentemente “demonios”, en el sentido que en el griego, en el que escribe, tiene la palabra: fuerza espiritual. Son aquellos a los que, el relato evangélico, el mismo Jesús conoce en su partida al desierto, en donde convive con “ángeles y bestias”, esto es, con la luz y las tinieblas que moran en su corazón, combate del que sale victorioso luego de míticos 40 días y noches.

El desierto es, precisamente, el mismo ámbito que eligen los Padres para su propio trabajo espiritual. No por sus características físicas, pues no es el paisaje el que lo determina. Es más, puede no ser el paraje que geográficamente llamamos desierto. *Desierto es todo lugar donde no hay nada*: no hay seres, cosas, ni objetos: en él el hombre está solo: solo frente a sí mismo y a Dios. Y nada que lo distraiga de su búsqueda. Lo

único que cuenta en el desierto es escrutar el alma para restablecer el diálogo perdido con El.

Enseña la Biblia que el hombre fue creado “a imagen y semejanza”: explican los Padres que la imagen nunca se pierde, pero sí la semejanza. Lanzados a vivir, la caída original que nos habita hace que nos volvamos desemejantes, y siendo hijos del Rey, vivimos como el hijo pródigo de la parábola, como por Dioses en un chiquero, mendigando migajas, habiendo olvidado que somos herederos del Reino. A pesar de este panorama desolador, sin embargo la imagen divina sigue allí indeleble, en el fondo del alma, en el núcleo del espíritu, esperando ser descubierta. El desierto será entonces para estas valientes almas el campo de batalla, ese Kurukshetra que permitirá despojarse de todas las hojas con las que, a la manera de Adán, hemos recubierto nuestra naturaleza verdadera, y poder así volver a nacer, re-cordar que somos imagen del Supremo: *el reino de los cielos está en vosotros*, nos recuerda Jesús con énfasis y misericordia.

Son, pues, ocho los *logismoi*:

- 1) gula o *gastrimargía*
- 2) lujuria o *pornía*
- 3) avaricia o *filargyría*
- 4) tristeza o *lypé*
- 5) cólera u *orjé*

6) acedía o *akedía*

7) vanagloria o *kenodojía*

8) orgullo o *hiperefanía*

Casiano los renombrará como “vicios principales”, conservando los ocho mencionados por Evagrio. San Gregorio Magno, un siglo más tarde, unifica la tristeza con la acedía, y agrega la envidia, remarcando ya al orgullo como la fuente de todos los otros vicios. Santo Tomás corrige a ambos, unificando en uno sólo a la vanagloria y el orgullo, y estableciendo la clasificación definitiva, aceptada en el Cristianismo Occidental, llamada los “siete vicios capitales”. El carácter fuertemente activo de toda la cultura occidental y del cristianismo romano en particular, de una conciencia siempre volcada al hacer, ha terminado en asociarlos no a los pensamientos, de los cuales hablaban los antiguos Padres, sino a las acciones equivocadas o pecados que de ellos derivan. Importante es, pues, no perder de vista el sentido original que tiene la noción de los *logismoi* como predisposiciones psíquicas y anímicas que desatan la atracción de las impurezas mentales que predisponen al hombre al egocentrismo.

El trabajo de purificación espiritual requiere conocer bien las enfermedades que padecemos; su manera de trabajar para saber cómo defendernos de sus ataques, y cómo fortalecernos para erradicarlas. Tal es el sentido de esa especie de disección

quirúrgica del corazón humano que emprenden los Padres a través de la continua observación de los propios pensamientos. Dice Casiano en sus *Instituciones*: “*Al emprender este trabajo, oh santo obispo Castor, me urge el apoyo de tus oraciones. En primer término para analizar cuál conviene su naturaleza, cosa por demás ardua, misteriosa y abstrusa; luego para exponer con suficiente claridad sus causas; y en tercer lugar, aplicar su tratamiento y los remedios oportunos*”.

Guiados por la virtud de la *diacrisis* o discernimiento de lo verdadero y lo erróneo, indagaron el alma concupiscible o *epithymía*, de la que nacen los tres primeros *logismoi*, y el alma irascible o *thymós*, del que nacen los cinco últimos. Y de allí que fueran llamados los psicólogos del desierto: con la técnica científica que desarrollaron buscan guiar al hombre, cual Moisés a su pueblo, a través del desierto de su mente para llegar a la Tierra Prometida, la del corazón Iluminado, la Jerusalém Celestial. En ella la gracia de Dios reina en el trono de nuestra alma, desalojando a las fuerzas intrusas de los *logismoi*, que a modo de los comerciantes en Jerusalém, intentan profanar el templo del corazón, y por ello son desalojados por el Señor, para restablecer en él nuestro lugar de adoración.

Vamos a transcribir la principales nociones que se refieren a las características generales de la técnica de los *logismoi*. Y la llamamos técnica, en el sentido griego de la palabra, ya que es

una herramienta más del trabajo espiritual; sólo un medio: el fin no es la ascesis en si misma, sino re-establecer la conciencia de la divinidad del alma en el hombre.

Aprendamos de Casiano y su derrotero espiritual: *“Llegué al desierto de Escete con el santo Germán, mi amigo espiritual. Allí se encontraban los Padres de la más probada virtud y allí encontramos al padre Moisés, hombre santo, resplandeciente, no sólo por sus virtudes, sino por su contemplación espiritual. ...Germán lo interrogó: “ Sucede que, más de una vez e independientemente de nuestra voluntad, nos oprimen muchas consideraciones y malos pensamientos, y casi sin darnos cuenta, engañándonos, se insinúan en nosotros, inadvertidos e invisibles. Tanto es así, que no solo no podemos impedirles la entrada, sino que nos resulta muy difícil reconocerlos. Desearíamos saber si es posible que la mente logre estar perfectamente libre de ellos y no sufra ningún tormento por parte de los mismos. Y el abba Moisés contestó: “Que estos pensamientos no atormenten a la mente es imposible. Pero sí es posible, a cualquiera que esté vigilante, aceptarlos, consentirlos o rechazarlos. Si bien no depende de nosotros el hecho que de que se nos acerquen, el echarlos está en nuestro poder, y la corrección de nuestra mente depende de nuestra determinación y de nuestro celo. Cuando meditamos con inteligencia, constantemente la ley de Dios, recitamos cánticos e himnos,*

nos abocamos a ayunos y velamos, los malos pensamientos disminuyen y no encuentran ubicación. Sin embargo, cuando nos ocupamos de los asuntos mundanos y nos entregamos a discursos vanos y ociosos, pululan dentro de nosotros los logismoi. No es posible detener el movimiento de una piedra moledora de un molino, movida por el agua, pero el que está a cargo del molino tienen la facultad de moler trigo o cizaña. Del mismo modo nuestra mente, siempre móvil, no puede dejar de pensar, pero está en nosotros el darle una meditación espiritual o una actividad carnal”.

“Que estos pensamientos inquieten o no el alma - dice Evagrio- no depende de nosotros, pero que se instalen o no, que susciten o no las pasiones, he ahí lo que depende de nosotros”. He aquí la observación central que guía toda la ascética monástica: sólo Dios, mediante su gracia, puede arrojar a los mercaderes del templo; nosotros, mientras tanto, debemos evitar comerciar con ellos; no escuchar sus sugerencias; no ceder ante sus falaces argumentos, y buscar la compañía de los hombres sabios, que podrán alimentar nuestras almas con nutrientes espirituales. En ello consiste la mencionada *népsis*: custodia o sobriedad del corazón.

La pureza a conseguir es resultado de la purificación interior y no de la simple abstinencia, *por ello decía San Basilio: “aunque no conozca mujer, no soy virgen”.* A tal punto sabía

que el don de la virginidad -o de cualquier otra pureza espiritual- no se consigue mediante la simple abstención corporal, sino por la santidad y pureza del alma.”

Ignorancia–olvido–descuido

Marcos el Asceta en su carta al monje Nicolás explica: “Hay tres fuertes y poderosos gigantes: la ignorancia, madre de todos los males; el olvido, su hermano, cómplice y colaborador, y el descuido, que teje para el alma un traje tenebroso, un velo de negra nube; el descuido, que sostiene y fortalece los dos elementos precedentes, les da consistencia, y produce en el alma en poder de la negligencia un mal profundamente afinado y persistente. Por el descuido, el olvido y la ignorancia son fortalecidos y agrandados los puntos de apoyo de las restantes pasiones.”

La mecánica a través de la cual se asientan los pensamientos por medio de las imágenes-fantasías es así descrita por Marcos:

“La pasión no nace si no es por la fuerza del pensamiento raíz (logismoi)” “La pasión que ha encontrado alimento por medio de la voluntad [que la consiente], se sublevará luego violentamente contra el hombre que es partícipe, aunque éste no lo quiera.”

Completa esta visión Hesiquio:

“Todo pensamiento hace surgir en el intelecto la imagen de una cosa sensible. Entonces el primer modo de llegar a la sobriedad es examinando frecuentemente nuestra fantasía [imágenes],” pues son las imágenes las que despiertan nuestras imperfecciones. El proceso: logismoí –pensamiento errado– acción incorrecta queda así establecido.

La interpretación de los sueños y del inconsciente nace en el desierto

Importante es aprender a discernir el carácter de nuestra alma a partir de los pensamientos que se manifiestan,, y aquí nuevamente demuestran los Padres del desierto su profundidad psicológica y la revelación de las fuentes subconcientes de la mente:

“Toda tribulación te revela cuál es la inclinación de la voluntad, si ésta se vuelve hacia la izquierda o la derecha. Por ello la tribulación accidental se llama tentación. Esta hace que el que la experimenta, siga las indicaciones de sus voluntades escondidas.” Se le atribuye también a Evagrio esta sentencia: *“Muchas pasiones están escondidas en nuestra alma y escapan a la atención; cuando sobreviene la tentación, las pone de manifiesto”.*

Como medio de conocer las tendencias del alma, lo que la psicología hindú conoce como samskaras, tendencias innatas,

el análisis de los sueños resultó particularmente importante para los psicólogos del desierto. Dice Casiano: “*la enfermedad escondida en las zonas recónditas de nuestra alma, se torna manifiesta durante el relajamiento del sueño. Las turbias fantasías que nos aquejan durante el sueño, denotan el descuido precedente y la enfermedad que está en nosotros*”.

La cadena de los logismoï

Los ocho pensamientos producen, entre sí, una reacción en cadena. Ellos son como los ocho eslabones descritos en las shlokas de oro de la Estancia II del Bhagabad Gita, y han sido minuciosamente observados por Casiano en sus *Instituciones*. Esta cadena comienza por una pequeña debilidad y desemboca en la muerte espiritual del hombre.

En primer lugar, dicen los Padres, aparece la gula, que no tiene que ver sólo con el comer, sino con todo deseo y preocupación atinente al cuidado del cuerpo como única preocupación: qué comeremos, cuánto, cómo cocinar; cómo mantener la salud; cuántos años viviremos; donde lo hacemos; la gula se refiere a todos los cuidados del cuerpo, y por ello muchas veces, aún los pensamientos que creemos purificadores, no son más que disfraces de este primer *logismoï* que busca hacernos pensar constantemente en el cuerpo. Cuando ella se apodera de nosotros, no dejamos de pensar en el cuerpo: en lo que come-

remos o no comeremos; en sus enfermedades; sus vestidos. Por ello, es que la primer disciplina de la ascésis es el ayuno, que implica retirarle al cuerpo el contenido de nuestra atención para poder estar, como dicen en la India, upavasa, esto es “cerca de Dios”. Y también para aprender que cuando debilitamos lo que creemos que es una necesidad absoluta, podemos seguir viviendo sin ningún problema. *“No os preocupéis por lo que habréis de comer o por lo que habréis de vestir, que vuestro Padre Celestial sabe de qué tenéis necesidad... Buscad el reino de los cielos, y todo lo demás se os dará por añadidura.”* En eso consiste el perfecto ayuno.

Los *logismoi* se encadenan entre sí y el apego al cuerpo que produce el primero, fortalece al último, señalado por todos los padres como la causa última de todos nuestros males, el orgullo, o apego y confianza depositada en nuestro yo y no en Dios. Y de esa gula, se desata la cadena de los ocho, pues el apego al cuerpo es la principal puerta de entrada del encierro en la conciencia egocéntrica. San Pedro Damasceno la relata así: *“El hombre torpe debido a su falta de fe o su pereza, cierra sus ojos (esto es su capacidad de discernir) deliberadamente y así esteriliza el conocimiento porque en su indolencia, falla en llevarlo a la práctica. Pues la ignorancia le lleva a la indolencia, y ésta a su turno se transforma en inercia y olvido. El olvido engendra el amor de sí mismo, de la voluntad propia y de los*

pensamientos, que es equivalente al amor al placer y los elogios. Del amor a sí mismo nace la avaricia, la raíz de todos los demás males (1 Timoteo 6: 10), pues nos hace enmarañar a las preocupaciones del mundo y por este camino somos guiados hacia la completa despreocupación de los dones de Dios y de nuestros propios errores. Es aquí que aparecen las ocho pasiones para asentarse: la gula que trae la lujuria, que desemboca en la avaricia, que hace nacer la ira cuando fallamos en obtener lo que deseamos, esto es, fallamos en seguir nuestra voluntad propia. Esto produce tristeza, y la tristeza engendra la acedia y la vanagloria, y la vanagloria nos guía hacia el orgullo. De estas ocho pasiones nace todo mal, error y pasión. Aquellos consumidos por ellas se encaminan hacia su destrucción.”

El tema es de una profundidad y alcance que requiere detenernos para rumiar, como dicen los propios Padres del Desierto, en sus enseñanzas. Para ello aconsejamos a los profesores la lectura de los libros V al XII de las *Instituciones* de Casiano, en que se analiza, capítulo por capítulo, como actúa cada uno de los ocho *logismoi*. Una síntesis de estos escritos fueron incluidos por Nicodemo el Hagiorita en el tomo I de la *Filocalía*, a continuación de los escritos de Evagrio.

Resumamos brevemente el significado de cada una de estas fuerzas psíquicas llamadas *logismoi*:

1. La **gula**, es apego al cuerpo
2. la **lujuria**, apego al placer
3. La **avaricia**, amor por los bienes, que toman el lugar de Dios como objeto de deseo, y por ello, se asocia a la idolatría condenada en el primer mandamiento mosaico.
4. La **ira** es la no aceptación de la voluntad de Dios por apego a la propia voluntad.
5. La **tristeza** es el oscurecimiento del alma que deja la ira e impide la contemplación y el discernimiento espiritual.
6. La **acedía** es la indiferencia ante las inspiraciones espirituales, que nace en el alma oscurecida por la tristeza. Para el alma en este estado, aparecen los dos *logismoi* más multiformes y difíciles de vencer:
7. La **vanagloria**, el vano esfuerzo de tratar de ser alguien cuando hemos perdido en el alma a Aquel que nos hace ser realmente alguien, y:
8. El **orgullo** o soberbia, el encierro o engolfamiento en nuestro propio yo, fuente de todas nuestras desdichas, que no sólo posee a los aspirantes en el camino, sino que aún los perfeccionados en él le padecen. Por ello simbólicamente aparece personificado en la más cabal representa-

ción del yo: Lucifer, el que cree ser el portador (*fero*) de la luz (*luci*), el que cree que todo lo que posee es por mérito y no por don del Señor. Esta conciencia luciferina es la única de la que se dice en la Biblia que es resistida por Dios: “Dios resiste a los soberbios” (*Jacob, 4:6*) y “Es impuro para el Señor aquel que se ensalza en su corazón” (*Proverbios 16,5*), pues es este *logismo* la causa que hace que olvidemos a Dios confiando sólo en nuestras propias fuerzas. He ahí porqué la “pobreza de espíritu” (el nombre que Jesús da a la humildad y es simbolizada por la desnudez paradisiaca de Adan), es la virtud evangélica por excelencia: el reconocer que nuestra luz no nos pertenece, sino que es un don de Dios, y que por lo tanto hemos de poner a su servicio.

El camino de la purificación

¿Cómo escapar de esta esclavitud interior? Nos muestra Hesiquio⁸ el camino:

“La sobriedad o népsis es un método espiritual que, si es duradero y se lleva a cabo voluntariosamente, con la ayuda de Dios, libera a todo hombre de pensamientos pasionales y de palabras y obras erradas, y en la medida que le sea posible, dona el conocimiento seguro de un Dios incomprensible,

8 Hesiquio de Batos, abad monástico en el Monte Sinai, que habría vivido entre el siglo IX y X.

así como la interpretación de los misterios divinos y secretos. Es propiamente la pureza del corazón, que por su grandeza y por su belleza, es rara hoy día en los monjes. Cristo la proclama bendita diciendo: Bienaventurados los puros de corazón porque verán a Dios. “

“La sobriedad es la vía de toda virtud y es un mandamiento de Dios; se la denomina también hisíjia o serenidad del corazón: se alcanza la perfección mediante la ausencia de toda fantasía y en la custodia del intelecto”.

Y nos explica cómo se cultiva la *hisíjia*:

“Así como los alimentos que dañan, no bien deglutidos, perjudican; y el que los ha comido, dándose cuenta del daño, con alguna medicina remedia el malestar, así también el intelecto, cuando acoge a los pensamientos logismoí, los acepta y de inmediato siente su amargura, lo cura fácilmente mediante la “oración del Señor” invocada desde lo más profundo de su corazón. “No es posible tener ventajas sobre los logismoí, sin la oración vigilante y prolongada, o sin que el ojo del intelecto nade, manteniendo fija su mirada en Dios.”

A modo de cierre, citamos las palabras de Juan de Cárpatos, en sus *“Centurias a los monjes de la India”* mostrándonos que ya que es en el interior de nuestra alma donde perdimos el camino, será en ella donde encontraremos la puerta que nos ha de liberar:

*“Atendamos a Aquel que dice:
Ve pueblo mío, entra a la habitación de tu corazón,
escondida a toda inteligencia sensible,
en aquella casa sin imágenes,
iluminada por la impasibilidad y
por el sobrevolar de la santa gracia,
cierra tu puerta a todo lo que es visible,
escóndete apenas un poco...
vigila sobre tu corazón con la oración
y esfuérzate para entrar en el santuario.
Puesto que toda la gloria de la hija del rey está en lo interior⁹.
Me fatigaré entonces, hasta que entre
en el Santuario de Dios ¹⁰”*

*Por el Prof. Gustavo Canzobre
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

⁹ Salmo 44,13

¹⁰ Salmo 72,17